

### **Juventud Universitaria Católica (JUC)**

Esta agrupación estudiantil universitaria era una de las ramas especializadas de la Acción Católica, estrategia pastoral impulsada desde el Vaticano que buscaba cohesionar a los fieles e influir en la sociedad. En lugar de dividirse solo por sexo y edad como sucedía en la Acción Católica General, comenzaron a organizarse de acuerdo al ámbito donde se desarrollaba la tarea pastoral. No se concebía la transformación espiritual de un ambiente por la predicación y el ejemplo de otro. Es decir, que los estudiantes iban a ser apóstoles de los estudiantes, los trabajadores de los trabajadores, los campesinos de los campesinos y así en todos los casos. Su metodología teológico-pastoral era la “revisión de vida” (“ver-juzgar-actuar”) transmitida por el sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967) desde la primera década del siglo XX y luego recogida por la doctrina del Concilio Vaticano II (1962-1965) y otros documentos eclesiásticos. Consistía en conjugar la fe y la vida a partir de una lectura evangélica de las realidades sociales donde estaba inserto cada joven. Por lo tanto, no se propusieron fundar agrupaciones gremiales y políticas alternativas sino que promovieron mantenerse en la órbita pastoral pero estimulando a sus miembros a involucrarse en el trabajo gremial y político. Aspiraban a ser “fermento en la masa”, es decir que evitaban aislarse de la sociedad, integrándose a diferentes espacios pluralistas donde pudieran aportar a la transformación social.

La transición de la sección estudiantil de la Acción Católica General (la Federación Uruguaya de Estudiantes de Acción Católica, FUEAC) a las ramas especializadas se produjo en los tempranos sesenta. Contaron con la influencia, sobre todo, de la experiencia de la Acción Católica francesa y la Acción Católica especializada brasileña. Desde mediados de la década de 1950, creció la correspondencia mantenida entre los distintos equipos laicales, así como se realizaron numerosos viajes a la región y se recibieron visitas de distintas delegaciones. En 1956, delegados uruguayos participaron en la Sesión Mundial de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI) en Brasil, donde se decidió establecer el Secretariado Sudamericano en Río de Janeiro. Estaba integrado por: Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Se buscaba expandir este tipo de apostolado laical en otros países latinoamericanos. Además, se estrecharon vínculos con otras organizaciones estudiantiles católicas de la región asociadas a Pax Romana. Por ejemplo, en 1961 Saúl Irureta y Patricio Rodé -integrantes de la JUC- participaron del Seminario Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) de Pax Romana sobre “Asuntos Económicos y Sociales” que se realizó en La Capilla, en la ciudad de Bogotá, Colombia. Irureta recordaba que en dicho evento conocieron a miembros muy importantes de la Iglesia, entre ellos, a Gustavo Gutiérrez (capellán de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos en Perú) y al sacerdote colombiano Camilo Torres, que expuso

sobre los efectos sociales del subdesarrollo. A partir de este encuentro, se produjo la regionalización de Pax Romana que se oficializó al año siguiente en 1962. Se decidió crear un Secretariado Regional para América Latina que se instaló en Medellín. En la dirección del mismo se nombró al colombiano Rodrigo Guerrero, mientras que Irureta fue designado secretario adjunto junto con el chileno Cristian Caro.

Según Irureta, en la JUC se buscaba compaginar el deber como cristianos con los cambios que ocurrían en el mundo. En especial, destacaba el esfuerzo realizado para intentar conciliar el cristianismo con las ideologías marxistas dominantes en el medio universitario. Subrayaba que uno de los temas centrales de discusión de la época era el diálogo del catolicismo con el marxismo. Estos jóvenes católicos recibieron el influjo del pensamiento católico francés a través de autores como Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, Louis-Joseph Lebret, Yves Congar, entre otros, que al ser aplicado a las condiciones latinoamericanas dio como resultado una nueva concepción de la misión de la Iglesia. Esta nueva cultura política-religiosa, al decir del sociólogo Michael Löwy, auténticamente “latinoamericana”, consistió en una selección de las posiciones más avanzadas de los escritos franceses, una creciente incorporación de elementos marxistas y un cambio radical de perspectiva reemplazando el ángulo europeo por el punto de vista de la periferia oprimida del sistema capitalista mundial. Esta emergente cultura católica incidió en los crecientes intercambios entre estudiantes y académicos católicos y marxistas, así como con otras corrientes de izquierda, propiciando una serie de opciones político-religiosas.

Entre otros cambios relevantes, la JUC dejó atrás la tradicional separación entre los sexos que caracterizaba a las agrupaciones católicas de la época. Según Irureta surgió desde el inicio como una organización mixta. En el marco de la renovación católica de la que formaba parte, algunos de sus integrantes impulsaron la creación de Parroquia Universitaria. Sostenían que era necesario reformar la estructura interna de la JUC para lograr una mayor eficacia y alcanzar a más jóvenes. Mientras Parroquia Universitaria era una propuesta más amplia que buscaba atraer estudiantes católicos de los distintos servicios universitarios, la JUC era una agrupación con equipos militantes que actuaban con el objetivo de evangelizar el medio estudiantil en la Universidad. En un boletín de 1964, el presbítero Bosco Salvia, asesor arquidiocesano de la JUC, señalaba que cada equipo trabajaba en base a reuniones semanales que se fundamentaban en la asimilación y puesta en práctica de la “revisión de vida” a través de encuestas y de una observación profunda de la realidad social. Indicaba que, además de propender a formar un grupo de acción con visión cristiana, en la JUC se debía tender a formar una comunidad. En marzo de 1965, la JUC fue reconocida por la jerarquía eclesiástica uruguaya como movimiento nacional.

Como se señaló anteriormente, la JUC uruguaya estaba afiliada a dos organizaciones internacionales: la JECI y el MIEC de Pax Romana. Esta doble pertenencia institucional era considerada por algunos dirigentes y militantes católicos una duplicación de esfuerzos y buscaron soluciones. El camino de la negociación implicó tensiones entre ambos equipos internacionales y regionales hasta que se resolvió la instalación de un Secretariado Latinoamericano (SLA) conjunto de MIEC y JECI en Montevideo a mediados de 1966. Los *jucistas* uruguayos se vieron enriquecidos por las redes regionales generadas por intermedio de dicho

órgano de coordinación, que se constituyó en un centro del activismo estudiantil católico latinoamericano. Estos intercambios colaboraron en el desarrollo de una conciencia latinoamericanista que caló hondo en la juventud católica. Entre los distintos instrumentos de formación y comunicación que tenía el SLA, tenía un Centro de Documentación que editaba diversas publicaciones que incluían: la revista *Víspera* y el Servicio de Documentación. Este último consistía en folletos organizados en distintas “series” identificadas por colores que proponían documentos sobre temas diversos como: educación, Iglesia, política, fe, ideología, pastoral universitaria, el movimiento estudiantil, etcétera. Por su parte, *Víspera* era una publicación bimestral impresa en Montevideo desde 1967 a 1975 (en total treinta y siete números). Su editor fue Héctor Borrat y contó con destacados redactores nacionales y extranjeros. A su vez, la JUC participó activamente en distintas actividades a nivel nacional, regional e internacional. A nivel latinoamericano, los delegados uruguayos asistieron a las reuniones bianuales del Comité Latinoamericano de la JECI. Entre los eventos mundiales se destacan las Sesiones Mundiales de la JECI celebradas cada tres años. Además, el SLA organizaba encuentros para enriquecer la formación de sus militantes en los que convocaba a expertos para brindar charlas y elaborar materiales sobre determinados temas de interés.

A fines de 1967, se decidieron fusionar las estructuras de la JUC y Parroquia Universitaria para conformar el Movimiento de Cristianos Universitarios (MCU). Según el “Documento Base” del Equipo coordinador del MCU -redactado por Carlos Asuaga y Guzmán Carriquiry-, el año de su creación se había caracterizado por la dispersión de los militantes y el funcionamiento nulo o irregular de los equipos. Sus miembros se encontraban casi en su totalidad trabajando a nivel gremial. Sostenían que existía un desfase entre la vida (sus preocupaciones, sus reflexiones, etcétera) y el movimiento y la pastoral de la Iglesia. Ante esos desafíos se cuestionaban acerca de la misión del movimiento y la estructura pastoral que debía darse para atender las necesidades de los militantes y de la comunidad cristiana universitaria en su conjunto. En parte, esa fuerte crisis interna era motivada porque sus miembros se habían retirado para asumir otras actividades pastorales, gremiales o políticas. Varios militantes habían decidido abandonar el trabajo eclesial porque consideraban que no les servía, ya que tenían otros ámbitos de debate ideológico como por ejemplo: el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), agrupación política de izquierda fundada en 1966 como iniciativa de integrantes de la JUC. Además, la fundación del MCU coincidía con un recambio generacional de sus miembros que ingresaban a la vida profesional o decidían casarse y constituir sus familias.

De acuerdo al sacerdote católico Paul Dabezies, asesor del MCU entre 1968 a 1979 (aprox.), entre las razones que llevaron a la fusión de la JUC y Parroquia Universitaria se encontraban las fricciones entre ambos colectivos debido a diferencias organizativas y de “encare”. Mientras la JUC estaba constituida por equipos de base que hacían la “revisión de vida” y actuaban desde una perspectiva militante a nivel gremial, Parroquia Universitaria tenía una estructura más abierta, no necesariamente militante, convocando a más participantes con actividades más esporádicas. Asimismo, estos procesos estuvieron atravesados por las condiciones del contexto histórico de la época, en especial, los movimientos de protesta que hicieron eclosión hacia 1968 y precipitaron los acontecimientos. Al igual que sucedió en las izquierdas y en los

movimientos sociales, se polarizaron las posiciones frente al recrudecimiento de las fuerzas represivas estatales y la intensificación de las movilizaciones populares, en particular, las impulsadas por el movimiento estudiantil. En ese marco se produjo la radicalización religiosa y política de un sector del activismo católico uruguayo. Como ocurrió en otros casos latinoamericanos, se pasó de posturas de mayor encerramiento a visiones aperturistas volcadas a la izquierda incluso revolucionarias, que incorporaron elementos de la renovación teológica europea, así como del marxismo y en algunos casos llevaron a la lucha armada.

### **Bibliografía:**

Bidegain, Ana María, *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*, Buenos Aires: San Benito, 2009.

Dabezies, Paul, *No se amolden al tiempo presente. Las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965-1985)*, Montevideo: OBSUR/Facultad de Teología del Uruguay, 2009.

Dominella, Virginia, "Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70", Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015. En *Memoria Académica*. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1180/te.1180.pdf>

Löwy, Michael, *La guerra de los dioses: Religión y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1999.

Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México: Vuelta-La Reflexión, 1989.

### **Entrevistas realizadas por la autora:**

Daisy Solari y Saúl Irureta, Montevideo, 16 de diciembre de 2014.

Paul Dabezies, Montevideo, 29 de setiembre de 2015.

### **Fuentes inéditas:**

*Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el Movimiento de Profesionales Católicos (MPC)*. Montevideo, Uruguay.

JUC, "Boletín", Uruguay, agosto de 1964.

JUC, "Boletín Julio 1965", julio de 1965.

JUC, "Boletín", Uruguay, 1966.

Pax Romana, "Pax Romana", Friburgo, Suiza, 1962.

Secretariado Sudamericano de la JECl, "Nosotros, estudiantes del mundo", Río de Janeiro, Brasil, julio-agosto de 1959.

*Fondo documental del Pbro. Paul Dabezies*. Montevideo, Uruguay.

MCU, "Documento Base. Campamento 1968", Montevideo, 1968].